

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Integración con EU

El riesgo del separatismo

Concluidas sus consultas, entregará el Senado un informe al Presidente de la República con el resultado de la concurrida ronda sobre comercio exterior que por incitación presidencial organizó el cuerpo legislativo encargado de compartir con el Ejecutivo las responsabilidades de la política allende nuestras fronteras.

Uno de los capítulos más delicados de esa consulta ha sido el de la relación económica con Estados Unidos, y de lo dicho ante los senadores el jefe del Estado hallará elementos para la firma del acuerdo comercial que ha estado negociándose, primero éntre negativas de nuestro gobierno, con el de Washington, lo que finalmente se ha reconocido.

El silencio mexicano a este respecto ha sido fuente de sospecha, como ocurre siempre que se oculta algún nexo con nuestro vecino imperial. En privado, altas autoridades de nuestro país justifican la suscripción del acuerdo con la información de que las concesiones que México puede dar ya las ha hecho, y que el pacto tendría como único efecto conse-

guir la contraprestación norteamericana. Voces opuestas a la firma del acuerdo alegan, en cambio, que será la fuente para una mayor, más fuerte y más formal dependencia de México respecto del mercado norteamericano.

Ha habido, sin duda, y al margen de cualquier documento o política oficial, una integración silenciosa de la economía fronteriza, que no necesariamente en adversa a los intereses mexicanos, porque sectores de la producción y el comercio nacionales se benefician por la proximidad de la más próspera y más extensa aglomeración de consumidores, siempre que logran penetrar la espesa maraña de prohibiciones y medidas proteccionistas norteamericanas. Pero también es claro que en una relación dañada por el desequilibrio, por la asimetría, es difícil señalar el límite de las concesiones, pues el

poderoso siempre querrá más y más del débil, y éste no en todos los casos podrá resistir esa codicia. Y menos aún cuando, como en este caso, los imperativos de la realidad están auspiciados por la concepción teórica y política que sobre el asunto tienen los responsables de la conducción pública mexicana.

Hay un aspecto que, aunque nunca olvidado en el análisis de estos temas, conviene subrayar ante la inminencia de un acuerdo que nos acereque todavía más, si cabe, a la economía y por ende a la sociedad norteamericana. Se trata del fenómeno de la integración cultural y espiritual que algunos sectores, quizá los más dinámicos de algunas entidades fronterizas mexicanas, desean y practican respecto de Estados Unidos.

En efecto, no es excepcional que se produzcan opiniones como esta, recogida

entre grupos adinerados en Sonora. Aseguran estar hartos de la corrupción mexicana, y anhelan el triunfo del Partido Acción Nacional en las elecciones para gobernador, el año entrante. Si así no ocurriera, y sobre todo si triunfara un candidato escogido por el PRI entre los sonorenses de fuera, estos grupos darían rienda suelta a sus tendencias separatistas, pues se sienten más identificados con los valores sociales y culturales norteamericanos que con los de México, especialmente cuando se trata de los promovidos desde el centro. Ya antes esas inclinaciones pronorteamericanas han suscitado preocupación. Y aunque sería ofensivo para la mayor parte de los mexicanos fronterizos atribuirles esa proclividad a todos, aquél es un dato del que no se debe prescindir ahora, al examinar la integración y menos aún al auspiciarla.